

Festividades

REVISTA
CASTELLONENSE
DE FIESTAS



DEDICADO A
NUESTRA SEÑORA DEL LIDÓN
EXCelsA PATRONA DE CASTELLÓN DE LA PLANA

UNION TERRITORIAL
DE
COOPERATIVAS DEL CAMPO

80 Cooperativas

35 Cajas Rurales

RESPONSABILIDAD SOLIDARIA:
700.000.000 DE PESETAS

SUMINISTRO COOPERATIVO DE FERTILIZANTES

S E M I L L A S

P I E N S O S

I N S E C T I C I D A S

A P E R O S D E L A B R A N Z A

Visita Castellón

durante sus

Fiestas de la Magdalena

Abonos y
Productos Químicos,
S. A.

Plaza del Rey D. Jaime, 53

CASTELLÓN



Teléfono 2206

Dirección Telefónica:
APROQUISA

H. S. R.
CASTELLÓN

FÁBRICAS DE
GÉNEROS
DE PUNTO,
TOALLAS Y
ARTÍCULOS
DE RIZO DE
ALGODÓN

== FABRICAS EN ALCORA ==
Pintor Ferrer, 5 y Arzobispo Gasch, 1
DESPACHO EN CASTELLÓN
Cataluña, 47 Teléfono 1244

RESERVADO

PARA UNA IMPORTANTE SOCIEDAD MARITIMA

CATALUÑA

MUTUA DE PREVISIÓN SOCIAL
BARCELONA

ENTIDAD COLABORADORA N.º 103
DE

Caja Nacional del Seguro de Enfermedad

*Se complace en participar a los señores
empresarios, asegurados y beneficiarios,
que brevemente quedará organizado en
esta Capital, el Servicio médico de
Especialidades, a cargo de un prestigioso
cuadro facultativo*

DELEGADO PARA CASTELLON Y PROVINCIA:

JOSÉ ALÉ ARCHILÉS

Cajal, 15.—Teléf. 1505

Banco Español de Crédito

Domicilio Social: Alcalá, 14 MADRID

Capital social	200.000.000 pesetas
» desembolsado	180.424.000 »
Reservas	145.517.519'28 »

◁ Más de 400 Sucursales en España y Marruecos ▷

*Ejecuta bancariamente toda clase de
operaciones mercantiles y comerciales.*

*Está especialmente organizado para
la financiación de asuntos relacionados
con el comercio exterior.*

Sucursal en CASTELLÓN: José Antonio, 6

Sucursales en la provincia: ALMAZORA, AL-
MENARA, BENICARLÓ, BURRIANA, JÉRICA,
NULES, ONDA, SEGORBE, VALL DE UXÓ,
VILLARREAL y VINARÓZ.

Festividades

REVISTA
CASTELLONENSE
DE FIESTAS

AÑO I N.º 1
MAYO DE 1946

COINCIDIENDO con las fechas que Castellón honra a su Excelsa Patrona, la Santísima Virgen del Lidón, aparece a la luz pública, esta revista, eco de estas y otras jubilosas «FESTIVIDADES», que quiere recoger en su primer número y en el interior de las páginas siguientes, todo el calor y todo el amor, que anida en los corazones castellonenses hacia la Lledonera.

Que los que hemos hecho «FESTIVIDADES», hayamos acertado de pleno y hayamos conseguido ofrecer a nuestro Castellón, una revista de líneas modernas, pero de sabor y saber antiguo y tradicional, que al que la leyere, si es nativo castellonense o de adopción, se sienta orgulloso de serlo y si no lo es, que admire los quehaceres de antaño, las tradiciones y costumbres de nuestro pueblo, su vida toda.

Si recibimos el favor de Castellón, nos esforzaremos por superarnos en números siguientes y poder ofrecer una revista de la categoría que Castellón merece. Nuestra ambición es ilimitada y nuestro fervor por este pueblo sabrá guiarnos en esa superación.

Y con la confianza de recibir ese favor, saludamos desde este pórtico, cariñosamente, a todo Castellón, a sus Autoridades y Jerarquías, a la Prensa y Radio y al pueblo en general.

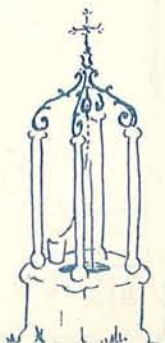
Castellón, Mayo de 1946.

DIRECTOR
Carlos Murria Arnau

DIBUJOS
Luis Sales Boli

IMPRESA
Hijo de J. Armengot

COLABORADORES
Don Luis Revest Corzo
» Victorino Villagrasa
» Vicente Traver Tomás
» Carlos G. Espresati
» Jaime Nos Ruiz
» Julián Benedito Vidó
» Angel Sánchez Gozalbo
» Bernardo Artola Tomás
» Juan Bta. Porcar
Félix de la Plana





NUESTRA SEÑORA DEL LIDÓN

PATRONA DE CASTELLÓN DE LA PLANA



A la Santíssima Virgen del Lidón

PLEGARIA

SALVE, VIRGEN DEL LIDÓN
DEL MORTAL CORREDENTORA
NUESTRA PATRONA Y SEÑORA
EGIDA DE CASTELLÓN
CON VIVA FE Y EFUSIÓN
TE INVOCAMOS VIRGEN PIA,
PUES ERES NUESTRA ALEGRÍA
NUESTRA ESPERANZA Y CONSUELO
OYE SIEMPRE CON ANHELO
NUESTRAS PRECES, MADRE MÍA.

GOIGS A LA MARE DE DÉU DEL LLEDÓ

*Del poble de Castelló
sigau llum i auxiliadora,
del amor nostre Senyora
Mare de Déu del Lledó.*

*Sou l'hort tancat ahon creixia
la flor del Déu humanat;
de la eterna caritat
sou la Esposa ¡oh verge pia!
Vos sola en la Concepció
sou del infern triunfadora,
del amor, etc.*

*Sou clar estrel, llum i guia
que mostra'l port a la nau;
sou l'arch-iris de la pau;
¡oh Santa Verge Maria!
Sou l'adorada Mansió
en que Déu complagut mora,
del amor, etc.*

*D'amor puríssim la mel
en Vos trobem, dolça Mare;
sou l'escut qui nos ampare
i sou la porta del Cel.
Sou de Déu la bendició,
sou del dia etern l'aurora,
del amor, etc.*

*Del vostre amor un cantar
és tota la nostra historia;
Castelló ha begut sa gloria
ací als peus del vostre altar.*

*Es la vostra protecció
de sa grandesa penyora,
del amor, etc.*

*Vostra santa mà deté
de Déu la justa vengança;
Vos sou la nostra esperança
i el sol de la nostra Fe.
Sou bàlsem i curació
del qui vostre auxili implora,
del amor, etc.*

*A la Plana beneix
vostra mà, i del vostre amor
es un cantar cada flor
qu'en esta terra florix.
Sancera la creació
vos diu ací triunfadora,
del amor, etc.*

*¡Doneu vostre amor en signe
de salvació als vostres fills!
¡Trobe en Vos en los perills
tot home auxili benigne!
Trobe oït tota oració
i conhort tot lo qui plora,
del amor, etc.*

*Per a tota enfermetat
Sigau Vos la medicina;
¡Oh sanadora piscina
de la lepra del pecat!*

*¡Trobe en Vos consolació
lo cor qui del Cel s'anyora!
del amor, etc.*

*Protegiu los nostres camps,
beneiu la nostra terra,
aparteu d'ací la guerra,
la fam, la pesta i los llamps.
Tot treball honrat i bo
trobe en Vos sa protectora,
del amor, etc.*

*En vos valor lo soldat
trobe i lo qui estudia, ciència,
trobe el pobre en Vos paciència
i bega el ric Caritat.
Trobe'l sacerdot la unció
de nostra fe defensora,
del amor, etc.*

*Beneiu nostra alegria,
consoleu nostra tristor,
i sempre del vostre amor
ompliu-nos, Verge Maria.
Timgam vostra protecció
ara i de la mort a l'hora.
Del amor, etc.*

*Del poble de Castelló
sigau llum i auxiliadora,
del amor nostre Senyora
Mare de Déu del Lledó.*

Recuerdo y elogio de los ex-votos

Por **Luis Revest Corzo**



POSE a lo transitorio de las cosas, a lo mudable de los afectos, hoy, como en siglos pasados, tiene Castellón el centro de su espíritu en Madona Santa María del Lledó: para Ella funde en el crisol de su alma el oro de su fervor y lo esmalta con su piedad filial: por Ella pone esforzado y tenaz empeño, no en devolver, sino en renovar con mejora y con aumento el esplendor antiguo a su casa y a su trono... Mas algo arrebató en su furia la avenida que no podrá ser renovado ni devuelto: las ingenuas muestras que de sí fueron dejando día tras día en los venerados muros la gratitud y la fe.

¿Tejer a estas alturas las alabanzas de aquel pintoresco museo? ¿Y por qué no? Ni la figurería ni la demencia será quien las dicte. Para el sentimiento familiar ¿qué cuadro, qué escultura entona mejor y dice y vale más que uno cualquiera de esos recuerdos con que recaman nuestros hijos la trama gris de nuestra propia vida? Una casa donde nunca hubo niños se ve libre de tropelías y desaseos, podrá ser magnífica y lujosa, de seguro reinarán en ella el orden y la limpieza y la quietud; pero todo allí será mudo y frío. Un santuario sin ex-votos, venerable por su destino, quizá deleite y cebo del arqueólogo, admiración y pasmo del artista, será en fin de cuentas eso: una casa sin hijos, un hogar sin calor.

Sin duda no son precisamente Riberas ni Murillos, Fidias ni Praxíteles quienes dan abasto a esas accesiones de nuestras viejas ermitas. Defender los primores de sus obras sería intento vano: sólo el frenesí de lo singular y de lo insólito emprenderían en su favor un pleito inicialmente perdido.

Pero algo más que la armonía de las formas y el ritmo y la riqueza de los colores puede ser halago del espíritu; algo más que eso y aún que el mismo interés documental que, sin pretenderlo nunca, siempre tienen y a veces en grado sumo esas colecciones: por la indumentaria y por los pormenores de vida íntima y familiar: por mil pequeñeces de arquitectura privada y de mobiliario de uso cotidiano: por tantas cosas que a menudo se hurtan a la atención del tratadista profesional, a las pesquisas tercas del historiador y vienen sin querer a revelarse en esos cuadros desentornados de torpe dibujo, en esas descoloridas y apolilladas vestimentas, en esos centenares de objetos reductibles por lo común a escasos arquetipos, que van ornando a su modo los venerados santuarios. Y sus mismas leyendas torpes, chabacanas, hasta disparatadas e inconexas, pueden tener a veces para la historia de los gustos populares y de la lengua hablada precio tan subido como las vetustas inscripciones que descubren hitos en los caminos primitivos de las lenguas romances.

Bien; pero... *sancta sancte*—dirán algunos Catones censorios—. Pasen tales sentimentalismos; pase hasta lo del valor documental. Pero ¿y el respeto debido al templo? ¿y esa desenvoltura irreverente en tratar el concepto de lo milagroso? Objeciones son éstas no leves, pero que justamente dan pie a que se ponga de relieve en lo censurado

sus más subidos quilates y su más profundo significado. ¿Acaso aspiran los ex-votos a ser objetos de culto, a ocupar un puesto de honor en los lugares santos? Plegarias y acciones de gracias figuradas ciñen sus humildes pretensiones a trocar en perpetuo lo que en horas de angustia más que brotar de los labios escapó del corazón: tosco lenguaje el de estas preces, arte más tosco aún el de aquellos signos, a unos y a otros abonan, precio sumo, la sencilla veracidad y la gratitud humilde y confiada, algo insustituible y único a los ojos de Quien las acoge con bondad de padre, lejos, muy lejos del áspero desdén que llegó en algunos a vedarse la lección evangélica por no exponer la limpieza de su propia elocución pulida al contagio de aquel griego, de aquel latín popular y desaliñado.

Pues en lo que toca a definir lo milagroso, fuera de duda está que es menester reservado a quien tiene en la Iglesia oficio de enseñar. Pero ni el juicio más exacto y escrupuloso podría rechazar lo esencial en esas manifestaciones de la piedad que no son tanto precisamente calificación de hechos cuanto muestra de una fe robusta y sana en la Divina Providencia que los envía o los permite, los dispone y los ordena. Nadie se atreverá a dudar que Ella pone sobre nuestra mesa, el pan de cada día, sin que en rigor pueda tener ni tenga por milagro lo que a todos carga con deuda estrecha de gratitud; nadie osará negar tampoco que al pago de esas deudas tan lastimosamente olvidadas estimulan obras singulares de aquella Providencia en momentos, sólo quizá para la cortedad de nuestro alcance, más difíciles que todos los demás en que sin parar nosotros mientes en ello la misma mano de Dios es la que prodiga el bienestar y aparta los peligros.

Con grave seriedad—y a veces con un tanto de intención volterriana—se trae a discusión lo histórico, pongamos por caso, de las narraciones de Berceo, creyendo rebajar su valor al encerrarlas en los confines de lo apócrifo; pero la razón que a veces busca en la paradoja su disfraz, contra los varones razonadores y sesudos, toma partido por el cándido trovador de la Gloriosa. Porque lo fundamental, lo edificante, lo esencialmente verdadero de sus leyendas burla el microscopio de la crítica y es en cambio asequible y llano para los limpios de corazón: no el hecho narrado en sí; no—y valga la expresión—lo milagroso en concreto; sino la fe inconcusa en lo posible del milagro, la fe en que, aunque aquello no haya sido, existen el poder y la misericordia capaces de hacerlo ser, como han hecho que fueran cosas como ellas y aun mayores y alcanzan a obrar infinitas más.

Y he aquí por qué, entre las magnificencias nuevas y los viejos recuerdos de la Santa Casa del Lledó, echamos con tristeza en falta aquel museo de ex-votos que, si hacía brotar más de una burlona sonrisa, ponía en cambio en contacto con los nuestros la fe y las ansias, la gratitud y los dolores de los que, como hoy nosotros, doblaron allí sus rodillas en el tiempo que pasó.

“LUCERO”

Capital suscrito: Ptas. 5.000.000

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS - Fundada en 1918

Capital desembolsado: Ptas. 2.500.000

MADRID, Avenida José Antonio, n.º 39

SEGUROS DE VIDA - RENTAS VITALICIAS - INCENDIOS - COMBINADO DE ROBO - INCENDIOS COSECHAS - ACCIDENTES
RESPONSABILIDAD CIVIL - AUTOMÓVILES - VIAJES - TRANSPORTES MARÍTIMOS, TERRESTRES Y AÉREOS

Subdirector en Castellón **D. JOSÉ ALÉ ARCHILÉS** - Ramón y Cajal, n.º 15

Representación en todas las capitales y poblaciones importantes.

Autorizado por la Dirección General de Seguros en Madrid a 21 de Noviembre de 1943.

La COFRADÍA de la VIRGEN

«ORA, ET LABORA»

por Victorino Villagrasa



BRANDO a impulso de la generosidad que todos debemos sentir, cuando de honrar a nuestra ciudad se trata, y obedeciendo al imperativo del cargo que inmerecidamente desempeño al frente de esta Cofradía, ni podía, ni debía soslayar el requerimiento que se me hizo por quien estaba autorizado para ello, de colaborar en esta Revista, dedicada a Castellón, y en su primer número, a exaltar las glorias de Nuestra Amada PATRONA, la Santísima Virgen del Lidón. Nada más justo; nada más en armonía con los sentimientos católicos de nuestro pueblo, que ofrecer las primicias de la nueva publicación, a nuestra Madre Celestial, a la que tanto debemos y hacia la que convergen las miradas de sus devotos hijos, bajo la advocación bendita de «MARE DE DEU de LLEDO» que nos legaron nuestros mayores.

LA COFRADÍA.—Se ha dicho con veracidad insuperable, que «la palabra es la expresión de la idea». Así es en efecto. La palabra «Cofrade» etimológicamente procede del latín *cum*, que significa con, y *frater*, hermano; por consiguiente Cofradía, es tanto, como decir Hermandad y tan ello es así, que se las denomina también Hermandades de legos. Son pues, Asociaciones de fieles, erigidas en las Iglesias, con la aprobación del Diocesano, para coadyuvar con el Clero, al mayor esplendor del Culto. Su origen histórico es antiquísimo, remontándose a los primeros tiempos del Cristianismo, en cuyos albores y pese a la persecución del poder temporal, se reunían los fieles en las Catacumbas, para rendir culto a la divinidad. En la Edad Media, adquirieron gran preponderancia con la fundación de los Gremios, que aunque de modalidad profesional, tenían un marcado carácter religioso, ya que todos ellos se pusieron bajo la tutela y advocación de un Santo Patrón. ¡Hermoso ejemplo para las generaciones que habían de venir! Con ello, a la par que hacían pública profesión de su fe, proclamaban, que si los intereses materiales merecen la mutua ayuda y colaboración, ha de ser siempre sin mengua de la espiritualidad del hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza.

El fin de la Cofradía, lo constituye el Culto, palabra derivada de *colere*, que significa honrar, venerar y cuya etimología ha servido a los teólogos, con San Juan Damasceno a la cabeza, para definirlo como «señal de sumisión, a Dios, a la Virgen y a los Santos», dando lugar a la tripartita clasificación en Culto de Latria (reservado a Dios), Culto de Hiperdulia (a la Virgen) y Culto de Dulia (a los Santos). Nada más en consonancia con nuestro ser, consciente y libre, que rendir testimonio de amor y gratitud a nuestro Creador Omnipotente, a nuestros constantes bienhechores, la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra y a los Santos que veneramos en los Altares y... decidme, ¿a qué Asociación cumple más el calificativo de Cofradía, es decir, Hermandad, que a la que se constituye para honrar a nuestra Madre común? Hechas estas consideraciones de carácter general, pasemos al origen histórico de nuestra Cofradía y coincidireis conmigo en admitir, que sin duda nació en el mismo instante, siglo XIV, en que a la sombra del «lledoner» nuestro Perot de Granyana, tuvo el feliz hallazgo de nuestra venerada Imagen.

A partir de entonces la devoción fué en aumento, cual lo acreditan las sucesivas Ermitas, que por insuficiente capacidad de la existente a la sazón, hubo necesidad de construir en los siglos XVI y XVIII, del que data la actual, cuyo crucero y cúpula se terminó el año 1733. Su grandiosidad constituye el mejor exponente del fervor religioso de las generaciones que nos precedieron. De esta época existe un testimonio de la colaboración del pueblo con el Clero que caracteriza a las cofradías, pues nos dicen las crónicas

«que para dirigir y conservar los intereses del templo, se constituyó una Junta, compuesta de individuos del Clero, Nobleza y la Labranza y se fundaron dos capellanías para el mayor esplendor del Culto, cuyos obtentores tenían casahabitación inmediata a la Iglesia». Es pues innegable el amor de los castellonenses a la Virgen del Lidón desde la aparición de su Imagen y a través de los siglos sucesivos, robustecido por los innumerables hechos milagrosos de que daban fe los variados ex-votos que contemplábamos en el propio Ermitorio, con anterioridad al pasado período revolucionario. Aclamándola como SU PATRONA, Castellón entero, el Papa Pío XI, refrendando aquellos sentimientos de amor filial, tan cumplidamente manifestados, por Rescripto de 7 de Diciembre de 1922 hizo la declaración pontificia de su patronazgo, siendo solemnemente coronada como Patrona el día 4 de Mayo de 1924. Como antecedentes de este hecho memorable, que acreditan la paternal acogida de los Pontífices con respecto a nuestra especial devoción y su interés por que se acrecentara, debemos mencionar, el Breve de 13 de Abril de 1579 del Papa Gregorio XIII y los de Clemente XI de 14 de Junio de 1702 y 14 de Junio de 1717, que con el de 9 de Febrero de 1900 promulgado por el Papa León XIII, conceden indulgencias varias a los cofrades de la Virgen del Lidón y a cuantos visiten su Santuario.

Durante el episcopado del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Francisco Aznar y Pueyo al frente de la Diócesis de Tortosa, rigiendo los destinos de nuestra Arciprestal el Rvdo. don Tomás Costá, por iniciativa de entusiastas católicos castellanenses, (entre los cuales, plácenos contar todavía entre nosotros a D. Emilio Gascó) la Cofradía alcanzó nueva pujanza, por lo que se estimó conveniente, dotarla de normas escritas que regularan su actuación, y en virtud de expediente tramitado al efecto y por auto dimanante del mismo, fechado en Tortosa el 31 de Diciembre de 1898, fué aprobado su Reglamento. La limitación del espacio que se me concede, impide el que pueda glosarlo, cual sería mi deseo, sin embargo, como comentario de conjunto, me interesa hacer constar: Que si retrotrayéndonos a la época de su aprobación es muy plausible y sin duda llenaría por completo las necesidades todas del momento, por lo que a la Cofradía se refiere, se impone una modificación, que lo adapte al tiempo que corremos. Vivimos una era de materialismo desorbitado, que todo lo invade y que es preciso frenar. Muy bien que nuestras asociaciones religiosas fomenten el Culto en su máximo esplendor. Por lo que a nosotros atañe, es bien patente la solemnidad con que festejamos a Nuestra Patrona, pero ello, con ser muy importante, no basta. Nuestro lema debe ser el que encabeza este artículo, «ORA, ET LABORA» o como dice el adagio, «A Dios orando y con el mazo dando». No olvidemos que Cofradía significa Hermandad y por consiguiente, estamos obligados a organizarnos para vivir como hermanos, ayudándonos, socorriendo a los cofrades menesterosos, remediando en lo posible sus necesidades de toda índole... en una palabra, amándonos. Ello implica que al carácter religioso, único que en la actualidad tiene nuestra Asociación, unamos una actuación benéfico-social. Bien sabéis que podemos hacerlo; tenemos el modelo entre los nuestros. La Iglesia no tiene nada que aprender de los falsos apóstoles de la llamada «filantropía» (falsa medalla de la caridad), con cuyo estruendo ensordecen al mundo, y sino, que citen un ejemplo que pueda compararse con nuestros San Vicente de Paúl, San Juan de Dios, etc., etc. Urge, pues, un nuevo reglamento, que encauce nuestra labor en el sentido de hermandad que la palabra Cofradía expresa.

PEROT DE GRANYANA

por Angel Sánchez Gozalbo

Entre fulgores resplandecientes y bruñidos lustrosos se desliza la cotidiana y afanosa actividad del maestro Simón de Toledo y su cohorte de oficiales y aprendices. Está el obrador en una estrecha y umbrosa calleja de un viejo barrio de la ciudad de Valencia, barrio donde el sonido del trabajo de cada día rima con el gozoso, exultante y argentino son de las parleras campanas de Santa Catalina en los días de fiesta.

Martillan blancos metales y los tornan chapas, a fuerza de golpes. Los batihojas bátenlos con el mazo y reducenlos a láminas. Un tallo sinuoso va repujando un oficial, del que nacen hojas y cogollos que completa a cincel sobre el fondo de la plancha, matizado a punzón. Otro se afana en rematar una crestería de peana cincelada y calada en que alternan lises grandes y pequeñas. Decora otro con repujado y buril grandes tornapuntas, como flameos, a uno y otro lado de flor central cortada a tijera. Aquí y allá escobillas, martillos, buriles, tijeras, bruñidores, cinceles, punzones de varios tamaños; sobre el vasar el parragón con el que se ensayará y afirmará la buena calidad del metal.

Recibió Simón de Toledo, uno de los más diestros orives de Valencia, capitoste del Gremio de Plateros, el encargo de labrar una cruz procesional de plata para la Ermita de Nuestra Señora del Lledó. Llevará en el anverso, de bulto, a Cristo crucificado, sobredorado; en el reverso, en su color, reproducirá la Virgen y a sus pies al buen Perot de Granyana, con la yunta de bueyes y el arado (*al respall lo aladre y bous y el llaurador y la Mare de Deu a la punta de lo aladre*), es decir, ha de repujar con fidelidad en la placa central, la escena de la aparición. Pedro de Reus, obrero de la Casa y Ermita de Ntra. Sra. del Lledó, portavoz de los Jurados y administradores de la huertana iglesuca de Castellón, así se lo ha comunicado.

Apréstase el maestro a garabatear la traza o boceto. Dibuja, rasguea sobre el papel: allá en el cielo, en lo alto, entre nubes y serafines, la silueta campaniforme de la Virgen milagrosa enhiesta sobre la media luna; surca la tierra el arado arrastrado por la fuerza de los dos bueyes, uno y otros inmutables, invariables a través de los siglos; guíalos Perot de Granyana, el venturoso labrador de 1366.

Estamos en 1646. Han transcurrido casi tres siglos desde el venturoso día de la aparición. Amplios, holgados zaragüelles, camisa de lienzo casero y jubón al desgaire viste el labrantín de ahora; calzan alborgas sus pies y pañizuelo, diestra y airosamente liado, cúbrele la cabeza, como antaño. Fecunda las tierras de Fadrell, Almalafa, Gumbau, Taxida, Vilamargo, Sotarrani, Ramell y de todas las otras partidas del término, con el sudor de su frente, cuando el sol deslumbrante del solsticio broncea su piel y la brisa del mar orea los verdes penachos de las palmeras matizándolas de claroscuros sobre el inmenso azul del cielo, incandescente de fuego...

Golpea el martillo la plancha de plata; el rítmico y monótono golpear se expande por todo el obrador que con su música canta la liberación de la obra. Surge turgente, un poco mate, pero acabado, primoroso el relieve de la aparición de la Virgen al revolver la tierra solar el arado de Perot. Ya están repujadas la Virgencita amada, la yunta de bueyes y el labriego feliz. Han terminado la cruz las habilidosas manos de Simón de Toledo, guiadas por un encendido fervor por su obra. Que así eran estos artífices de antaño. Soberbia y magnífica pieza de plata reluciente que abrió los desfiles triunfales de la Virgencita milagrosa por la ubérrima huerta, entre cánticos litúrgicos y galopar de corazones.

Un artista de ahora ¿cómo vería, cómo representaría a Perot de Granyana? ¿De dónde saltaría la chispa que encendiese la inspiración del genio?

Bastaría sentir «...los soplos agrarios de primavera retorno y el rumor de espigas que inició la labor triptolémica» que intuyó el estro magnífico de Rubén Darío; bastaría contemplar emocionado, con unción, unos ojos anhelantes imantados hacia una Virgencita colocada allá en lo alto, en su trono, al fondo de la amplia nave de la iglesia y recoger en los oídos del alma un *Mare de Deu del Lledó*, perenne eco de la voz eterna de este labrador de hoy que asume la devoción de un pueblo a su Madre en desbordado amor.

Así era Perot de Granyana entonces y así es ahora, después de casi seis siglos.

RAFAEL
BELTRAN
CERVELLO

GESTOR ADMINISTRATIVO
COLEGIADO Y HABILITADO
DE CLASES PASIVAS

Mayor, 33 Tel. 1762

CASTELLON

La gran Obra Religiosa

DE CASTELLÓN

COMO el corazón motor de la vida religiosa de nuestro pueblo, se alzaba en el centro de la ciudad la mole admirable y admirada de nuestra vieja Iglesia Arciprestal. Severa pero hermosa, sobria en lo exterior y en el interior pero con una grandiosidad solemne y familiar a la vez, que, al recoger el eco de nuestro fervor y devolvérselo impregnado con ecos recogidos durante siglos al producirse bajo las mismas bóvedas otras fervorosas manifestaciones de nuestros antepasados, nos incitaba a la devoción, nos unía más al Cielo y nos separaba de la tierra, que desde el silencio de aquella Capilla de la Comunión recoleta y tranquila o desde la amplitud soberbia de aquel presbiterio, parecía lejana, casi inexistente.

Pero el corazón fué destrozado y Castellón, aún revitalizando toda su existencia religiosa en este renacer total del tiempo presente, camina con agobios, siente el ahogo de la estrechez en cuantos ambientes busca para la expresión de su fe y muestra cada día y en cada ocasión solemne, que era aquel templo orgullo y necesidad suya y que no ha sido todavía sustituido, por desgracia, ni puede ser sustituido más que por algo también grandioso y amplio que se asiente en el mismo santo solar y vuelva a permitirnos rezar y cantar a Dios sobre la tierra que siempre lo hicimos, apartarnos un poco del mundo y acercarnos un mucho al Cielo, abismándonos en la meditación en una Capilla digna de Jesús Sacramentado, en un Templo suficiente y capaz para abarcar, cuando llegue el caso, a este Castellón que crece y crece y solo sigue siendo pequeño y pobre en Iglesias, como si éstas, una de ellas, la Arciprestal, no hubieran sido lo más grande de la capital en otros tiempos y no le hubieran dado alientos de grandeza en todas las épocas.

Ahí está, a la vista de todos los castellonenses, el solar sangrante de nuestro gran templo. Quizá como un reproche o tal vez como una invitación a traducir en obras la fe, a convertir en sacrificios el entusiasmo, a demostrar con la acción la perspicacia de los hombres, obligados a conceder una prioridad a lo espiritual. Ahí está un templo que todos prometimos reconstruir con ahinco en los días en que con dolor veíamos caer una a una sus piedras. «No importa, nos decíamos; todo que tuviera solución como esto; la haremos más grande y más hermosa; quizá así nos veremos obligados a construir la gran Catedral que Castellón merece». Y con ello acallábamos la rabia de ver cómo por rencor se privaba a nuestro pueblo de su mejor Iglesia y de su más apreciable obra artística.

El tiempo ha pasado y cada uno debemos recoger un poco el pensamiento y frenar el ajetreo de la vida para preguntarnos si hemos sido fieles a aquella promesa santa; si la hemos recordado con frecuencia; sobre todo si la hemos recordado a la hora de firmar la patente o cada domingo primero de mes, cuando ante nosotros pasa una bandeja con calderilla que debía ser sustituida por algo más y tampoco rompemos la costumbre de la tacañería entregando un donativo generoso.

Ahí está una gran obra iniciada, un genial proyecto en marcha, avanzada incluso Dios sabe a costa de cuantísimos sacrificios personales de muy pocos, de poquísimos castellonenses, esperando que Castellón, el que se dice y es católico, el que sabe demostrar que lo es en tantas ocasiones que exigen poco sacrificio económico, sepa entregarse con pasión a terminarlo, levantando otra vez hacia el Cielo la maravilla de sus torres, la grandiosidad severa, sobria pero solemne y familiar de estas bóvedas, que ya hace demasiado tiempo no recogen nuestros rezos ni nos devuelven, con nuestro eco, el de los fervores

de muchos castellonenses que allí, en sus alegrías y dolores, encontraron refugio y consuelo, amplio, digno, grandioso, como el Castellón de hoy también merece y en cambio no tiene.

Ahí está el proyecto y en esta fecha en que el fervor religioso del pueblo ha de unirnos en torno a Virgen del Lidón, esperamos que cada uno pregunte con ansia a la Madre si no está un poco enojada porque la tacañería, el egoísmo o la ligereza no nos deja llevar junto a su Capilla la gran Iglesia que siempre tuvo y que a su dulce nombre consagramos hace siglos y esperamos volver a consagrar dentro de no muchos años, si estos llamamientos, por la gracia de Dios, llegan al corazón de los católicos castellonenses.



Anuncie Vd.

en

RADIO

CASTELLON

y hará

una

propaganda

eficaz



FIESTA CONMEMORATIVA

DÍA 4 DE MAYO.—A mediodía, volteo general de campanas en todas las Iglesias de la Capital y en el Santuario.

A la una de la tarde, y en la Capilla de los Santos Patronos, se cantará solemne Magnificat en canto gregoriano, Salve Regina a tres voces iguales y órgano de Mas y Serracant, Gozos de Ripollés y Salve popular, conmemorando con ello el XXII Aniversario de la Coronación Pontificia de nuestra amada Patrona. Coincidiendo con estos cultos, las campanas de todas las Iglesias de la Capital, y las del Santuario, serán volteadas y desde lo alto de la Torre Campanario serán disparadas veintidós carcasas en conmemoración igualmente del fausto suceso.

A las siete de la tarde, en el Ermitorio, se descubrirán y serán bendecidas las dos lápidas colocadas en el Presbiterio, conmemorativas de la Coronación de la Imagen de nuestra Patrona y de la Consagración del nuevo Altar Mayor. A continuación se cantará solemne Sabatina, Gozos y Salve.

Terminados estos cultos, concierto por la Banda Municipal de Música, en la plazoleta del Santuario, disparándose al final una gran traca.

DÍA 5.—Al amanecer, volteo general de campanas en la Capital. A las nueve, en el Ermitorio, Misa de Comunión. A las once, Oficio Solemne que celebrará el Sr. Arcipreste, con asistencia del Reverendo Clero y «Schola Cantorum» de San Agustín, que interpretará la Misa a tres voces iguales y orquesta «In honorem Immaculatae Conceptionis» del Maestro Goicoechea. Al Ofertorio, «Monstra Te esse Matrem» motete a cuatro voces solas, del Rvdo. García Julve. Al final de la Misa, Gozos a la Virgen, del Maestro V. Ripollés.

OCUPARÁ LA SAGRADA CÁTEDRA EL
Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente Enrique Tarancón
OBISPO DE SOLSONA

Por la tarde, a las siete, Procesión por los alrededores y plaza del Santuario y traca final.

El Excelentísimo Ayuntamiento, Autoridades, señoras Camareras de la Santísima Virgen y Junta Directiva de la Real Cofradía de Ntra. Sra. del Lidón, presidirán los referidos actos.

TRANSPORTES GENERALES

Manuel Andrés



Plaza de la Victoria, 32 y 33
Teléfono 1824

CASTELLON

EN HONOR LA VIRGEN

DÍA 10.—A las ocho de la tarde y después de los Oficios propios del Mes de María, en fervorosa manifestación de amor filial, será trasladada la venerada Imagen de nuestra Patrona, desde su Capilla, a la Iglesia Arciprestal de San Agustín. Llegada a dicho Templo y tras una salutación a la Santísima Virgen, a cargo del Rvdo. Sr. Arcipreste D. Joaquín Balaguer, se cantarán los Gozos y Salve popular.

SOLEMNE NOVENARIO

QUE SE CELEBRARÁ EN LA

**Iglesia Arciprestal de San Agustín los días 11 al 19
ambos inclusive, con sujeción al orden siguiente**

Todos los días por la mañana (menos el último), a las once, Misa rezada con acompañamiento de armonium. En ella y a cargo de un nutrido Coro de señoritas de esta Capital, se cantará Solemne Felicitación Sabatina, terminando con los Gozos y Salve popular. Por la tarde, a las siete y media, los días laborables y tras los Oficios de Vísperas los días festivos, con exposición de S. D. M., Trisagio, Ejercicio de Novena, Plegaria, Sermón y Reserva Solemne, finalizando con los Gozos y Salve popular.

DÍA 19.—**Fiesta Principal de la Cofradía.** A las ocho, Misa de Comunión general con acompañamiento de armonium y Plática a cargo del celebrante Rvdo. Arcipreste D. Joaquín Balaguer.

A las diez, Misa solemne con intervención de la «Schola Cantorum» que interpretará la Misa «Mater amabilis» a tres voces y órgano, del Maestro Capocci. Por la tarde, después de los Oficios de Vísperas y tras los mismos cultos de días anteriores, tendrá lugar una Solemne Procesión general, que recorrerá la carrera de costumbre precedida de una artística Cabalgata y traca final. Acto seguido, será trasladada la Imagen de nuestra Patrona a su Capilla.

ORADOR SAGRADO DEL NOVENARIO

Ilmo. Sr. Dr. D. Joaquín Torres Capella

Canónigo de la Colegiata de San Bartolomé, de Valencia

DÍA 20.—A las nueve, Misa de Comunión general en la Capilla de los Santos Patronos en sufragio de las almas de los Cofrades fallecidos.

Licor

CARMELITANO

Fabricado

por los

PP. Carmelitas

del

Monasterio

del

Desierto de las Palmas



BENICASIM

(CASTELLÓN)

BLANQUEO, TINTE Y APRESTOS
DE HILADOS DE ALGODÓN,
LANA Y SEDA

Luis R. Bajuelo

APRESTOS Y ACABADOS
DE PIEZAS DE
TEJIDOS

Deán Martí, 7 - Tel. 1608

CASTELLÓN



Castellón a su Patrona

EL ERMITORIO

Por Vicente Traver Tomás

DÓNDE encontrar más exacto reflejo de la vida de un pueblo que en el templo de su Patrona? Lo que primero fué humildé santuario, que cobijó el sitio sagrado del hallazgo, corrió luego los vaivenes de la vida local, con gran empuje unas veces, con desaliento otras, pero siendo siempre espejo en el que se reproduce su estado espiritual.

Aquella ermita gótica, que los vecinos de Castellón construyeron, va ya para seiscientos años, y que sería en tamaño lo que aún son muchas ermitas del término y de la provincia, no pudo, al pasar poco tiempo, contener a tantos devotos como a ella acudían, surgiendo la necesidad de ensancharla y el gusto de adornarla. La modalidad arquitectónica y la mayor importancia de la villa pidieron luego, que la ermita tuviese cúpula y más amplitud y allá fueron los vecinos con mandas y limosnas trescientos años después del feliz hallazgo, para añadir, a la vieja construcción, un crucero en su cabecera que le daría ya aspecto y capacidad de Iglesia. Nuevamente, al pasar contados años, los buenos castellonenses no están satisfechos con la reforma que se hizo, no satisface a los años que la Villa va tomando y a cuanto la devoción de la labranza por su *Lledoneta*, que era como decir el vecindario todo, demandaban.

Se vuelven a planear obras y a formar proyectos que cristalizan en el hermoso templo que aún hoy por la misericordia Divina conservamos, y que siendo más que ermita y no pudiendo ser iglesia en su concepto urbano, se llamó ermitorio abarcando el conjunto que allí se había formado.

El gráfico indica el tamaño que debieron tener los dos primeros templos y lo que mide el actual. Aparece en éste el camarín con toda amplitud y decoro a la manera tan usada en los templos españoles dedicados a la Santísima Virgen. La casa del ermitaño se agrandó también y aún conserva en sus muros restos que nos hablan de su antigüedad, pareja de la vieja ermita.

¡Con cuánto cariño y con cuánto entusiasmo se debió construir y decorar la nueva Iglesia! De seis a siete años parece ser que duraron tan sólo las obras. Sus proporciones espléndidas, mayores que las de muchas parroquias de entonces, los detalles decorativos en las guarniciones de ventanas en las puertas, barandas, etc., muestras son del gusto de aquellos años, en artes tan delicadas, tan finas y valencianas como lo fueron las aplicaciones del Luis XV, en estucos, muebles, telas y que en nuestro reino tienen siempre un fondo de seriedad austera que las ennoblece y les quita aquella acentuada feminidad francesa.

Defectos de construcción producen el hundimiento de

la cúpula que es seguidamente reconstruida para ser a poco dañada por un rayo y reparada, acudiendo a ello una vez más la piedad castellonense con el amor a su Patrona.

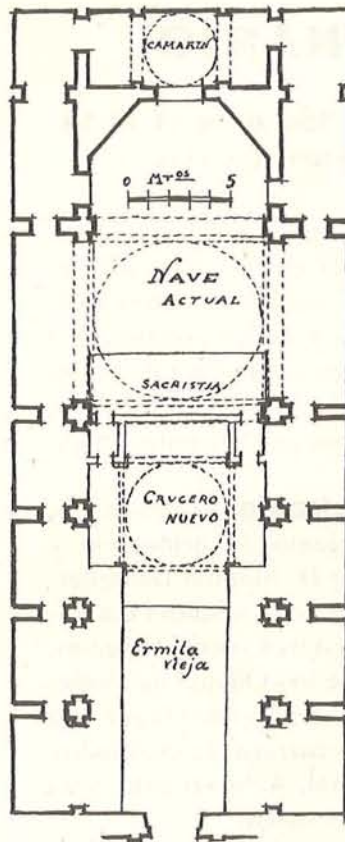
La magna obra se completa con altares de madera tallada preparados como el templo todo para ser dorados, nobles empeños que frustra la francesada en cuyos días sufre la ermita gran devastación y saqueo. Luego y durante

un siglo el pueblo acude como siempre a ennoblecer su ermitorio y se construyen otros altares, se renueva el pavimento, se ponen unos desdichados angelotes en los pilares de la nave, verja de mármol en el presbiterio, un magnífico órgano y así llega a los días gloriosos de la Coronación, siendo la admiración de cuantos forasteros acudían a rendir devota pleitesía a nuestra excelsa Patrona y besar aquella piedra, venerada cientos de años, que el labrador venturoso levantó con la reja de su arado.

Las tormentas del 36 al 38 dejan toda aquella muestra esplendorosa del amor de Castellón a su Patrona hecha un desastre. De los altares, el púlpito y el órgano nada quedó; la cúpula del crucero, el pavimento, las puertas cristales y cuanto el templo tenía todo quedó maltrecho, sufriendo la acción destructora de los que fueron sus ocupantes durante estos años.

El Ayuntamiento, que tiene como su más preclaro título el patronazgo del ermitorio, acudió a reparar tanto daño seguidamente de la liberación. Fué obra costosa y de poco lucimiento, que se completó con la esbelta y graciosa espadaña que cumplió en parte la vieja aspiración castellonense de tener campanario el ermitorio de la Patrona.

Después, la ciudad entera con sus donativos, ha contribuido a levantar el altar mayor y decorar el presbiterio a la manera como los antiguos debieron pensarlo y que con la voluntad de Dios y ayuda de todos podía ampliarse a todo el templo según está preparado para hacerlo. Quedan por restablecer el púlpito, el altar del camarín, los altares laterales, el órgano con otros muchos detalles del mobiliario y ornamentos del templo. A todo contribuirá la munificencia castellonense alentada por el deseo ferviente de honrar a su Patrona y podrá llevarse a cabo cuanto precisa con el decoro y riqueza de materiales que debe observarse siempre en cuanto se refiere a la construcción y ornato de la Casa de Dios.



Ex-voto



(Del libro «AZAHAR», de D. Carlos G. Espresati)

En su ermitorio de la buerta umbrosa
venera Castellón
la imagen de una Virgen milagrosa:
la Virgen del Lidón.

Tiene el santuario llenas las paredes
desde el atrio al altar,
de cuadros, en que muestra sus mercedes
la Virgen tutelar.

Y en todas las pinturas fervorosas
a la Virgen se ve
presidiendo entre nubes vaporosas
los milagros de fe.

Y hay ex-votos de cera y junto a ellos
ramos de mustia flor,
y trenzas de negrísimos cabellos
¡sacrificios de amor!

Dentro del Camarín donde venera
su Virgen, Castellón,
cuelga un ex-voto de amarilla cera
copia de un corazón.

Chimeta, la preciosa buertanilla,
fué quien lo dejó allí,
entró un día, temblando, en la capilla,
se abinajoó y rezó así:

«¡Oh Virgen, madre mía,
cúrame de esta impía
y cruel agonía,

que ya
no sé como no muero
con el tormento fiero
de dudar, si el que espero
vendrá!

Y a quien quiero aún ignoro,
pero ciega le adoro
con todo mi tesoro
de amor,

intacto todavía
a mi edad, Virgen mía...
veinte años cumplo hoy día
en flor!

Yo nunca oí una queja
de amor junto a mi reja.

Con mi viejo y mi vieja
del alma
vivía yo escondida
en mi buerta florida...
¡feliz era mi vida
en calma!

Mi sueño era inocente,
mi labor, diligente,
y de inquietud ausente
viví,

y llena de alegría
cantaba y me reía...
¡quien me conocería
así!

Calma, ¡oh Virgen! te ruego,
este terrible fuego
que me turba el sosiego
ahora,
este mal misterioso
tan dulce y doloroso
que al corazón ansioso
devora.

Enfermé una mañana
que una mano galana
me llenó la ventana
de flores...

¿Quién me puso aquel ramo?
Yo no lo sé, y le llamo
en silencio y le amo
de amores.

Cuando vuelva el galán
sus flores le dirán
que ha triunfado su afán
gentil,

y, calmando sus penas,
con mis manos morenas
le ofreceré azucenas
de Abril.

Después, a mi alquería
por las tardes vendría,
y yo le esperaría
compuesta...

Y si su amor es firme
vendrá un día a «pedirme»
y yo habré de vestirme
de fiesta.

Mi cabello peinado
en rodetes al lado
de la frente, y trenzado
que forme
en la nuca una coca,
en la que se coloca
una peina barroca
enorme.

Cruzarán mis guadejas
pinchos con perlas viejas,
llevaré en las orejas,
colgantes,
antiguas arracadas
de plata, bien labradas,
de esmeraldas cuajadas,
brillantes.

Sobre el pecho un pañuelo
de encaje, como un velo,
y el pié, con terciopelo
calzado,
basquiña y jubón grana
de seda y filigrana,
delantal de buertana,
bordado.

Y así esta labradora
que a su huertano adora,
aguardará la hora
bendita
en que llegue el huertano,
y que mi padre anciano
le conceda mi mano
bonita.

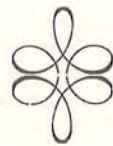
Si este instante risueño
no ha de pasar de un sueño,
si no viene mi dueño
por mí,
si le espero vestida
mas él de mí se olvida,
no acabaré mi vida
así.

Miguel Beltrán Cervelló

GESTOR

ADMINISTRATIVO

COLEGIADO



Mayor, 21

TELÉFONO 2320

CASTELLÓN

Las flores de aquel día
te las ofrendaría
yo a tí, Virgen María...
mi amor
se tornará hacia el cielo,
y en busca de consuelo
me he de poner el velo
de esposa del Señor.»

Y Chimeta siguió orando de binijos
con las manos en cruz
y lágrimas temblándole en los ojos
como gotas de luz.

Y después de rezar devotamente
sacó su corazón,
lo besó... y lo dejó colgado enfrente
del altar de la Virgen del Lidón.

LA DEVOCIÓN DE CASTELLÓN A SU PATRONA

Por JAIME NOS

DE niños, de muy niños, nuestra madre, ese Angel Custodio que Dios nos da a cada uno en forma humana, nos llevaba a arrodillarnos ante la imagen de una Virgen pequeña y a una Sabatina cuyo final, sin saber cómo ni por qué, nos hacía enrojecer de emoción cuando en un valenciano como el nuestro, cariñoso, fuerte y expresivo de juegos infantiles, cantaban unas mujerucas viejas, unas señoras que no lo eran y hasta algunas mocitas jóvenes, bellas estrofas en honor de aquella Virgen. En nuestra alma infantil la Lledonera pequeña, muy pequeña, iba tomando grandeza, iba imponiendo su señorío. Era los días en que los niños dejamos volar la imaginación y nos apegamos a las cosas sin demasiado discernimiento pero con indudable tesón. Y entonces es cuando la Virgen del Lidón se nos metió en el alma, disputándola por más milagrosa, más amorosa y más amada de su pueblo que ninguna otra.

Eran los días, lo recuerdo perfectamente, en que nuestra juventud, hombrazos para mí, marchaba a Marruecos allá por 1921 y años siguientes, a luchar con el moro. Y oír contar o mi imaginación me lo sugería, sin que yo mismo me diera cuenta de la leyenda que me creaba, que los soldados castellonenses llevaban casi clavada en el pecho una medalla como aquella pequeña que a mí me dió una tarde, al pasar frente a su casa, Mosén Mirona. Y oír contar o mi imaginación misma me lo metía en el caletre y hasta lo llevaba a la boca, haciendo rodar lo que aún no sé si es verdad o mentira, que en más de un peligro salvó a un soldado nuestro exclamar «¡Mare de Deu de Lledó!» con ansia de desesperado, que luego el milagro suave y casi natural salvaba del peligro. Hasta nombres de hechos así tengo idea de haber manejado en las charlas con amigos que conmigo tendrían seis o siete años y a la memoria me viene que algo de Paquito Cazador, aquel mártir que quizá gritó también a esa Mare de Deu ante otros que ni por ella le respetaron la vida, dijimos por entonces, verdad o mentira, sobre este evitar el peligro pidiendo la intercesión de la Patrona. Y hasta recuerdo que en nuestras fantasías infantiles relatamos el encuentro de un castellonense con un moro, renegado y tal, que cayó de rodillas llorando cuando oyó al español recordarle esa Virgen que nosotros decíamos era la de aquel que la olvidó para vestir chilaba y tener muchas mujeres.

Luego esa fe se nos hizo flores y hojas verdosas de naranjo en aquellas jornadas triunfales de la Coronación. ¿Quién que hoy bordee los treinta años, por arriba o por abajo, no recuerda con qué ilusión los pequeños queríamos ayudar a los mayores en la preparación de las galas que Castellón vistió para recibir a su Madre cuando iba a ser coronada? ¿Quién no se emociona aún pensando en aquella entrada gloriosa de la Virgen, entre el pueblo entero llorando, bajo arcos triunfales cuajados de bellezas preparadas en horas de desvelos por aquellos que luego la aclamaban?

Y desde allí ya todo ha sido más claro, la devoción más

firme. Tuvimos el dolor de ver que nos la arrebataban y el consuelo de con ella—¿quién no llevaba una estampita escondida durante la época roja?—irnos salvando por milagro de Dios y favor de la Virgen. Luego hemos tenido la dicha de llevarla en volandas hasta su Ermitorio, de rehacer éste, de acudir año a año, de mes en mes, cada semana o quizá todos los días, para postrarnos a sus pies y mirarla y dejar que nos mire con un arrobamiento nuestro que no es humano y un amor suyo que es casi divino, celestial desde luego.

Antes y ahora la devoción ha sido carne misma de nuestro cuerpo. Devoción de carbonero, tan denostada pero también tan pura e inocente, del que sabe que aquella es la Virgen y, todo lo más, que hubo un Perot de Granyana cuyos bueyes quedaron atenazados por una fuerza milagrosa. Devoción ilustrada del que conoce fechas, hechos, historias, leyendas y costumbres y sobre ellas o contra ellas, corre gozoso tras la imagen de la Virgen y le reza humilde como el más patán. Devoción de pueblo, popular, limpia, instintiva y cálida, devoción de arrebatos pero que aún cuando no está bajo el dominio de uno de ellos, queda como un rescoldo consolador en el alma, como última llamativa que ponga fuego de humanidad en el pecho de los hijos de Castellón, muchos de los cuales habrán vuelto o habrán de volver a la fe cuando a una mirada de esa Madre, recorriendo el jardín que rodea su ermitorio, en tanto la Virgencita se lancea llevada en hombros por jóvenes vestidos de setí evocador, comprenda que del Cielo baja a Castellón una caricia, prenda de la gloria que en lo alto nos reserva esa Señora, por siempre unida a nosotros, como nosotros lo estamos a ella.

Yo he tenido la imagen en los brazos y he visto, muy de cerca, abrir la pequeña urna en que se guarda la reliquia. No sé si todos habrán sentido, la primera vez que se hallaron ante la Virgen tan cerca, la emoción que a mí me embargó. Pero sé deciros que por mucho tiempo fué una ilusión ayudar a amigos Clavarios—esa que debe ser honra de castellonero, honra muy alta y muy perseguida—para que acabada la fiesta pudiera, sobre el altar de su Camarín, sentirme muy cerca de la Madre que si tenemos la nuestra no entorpece el cariño y si no la tenemos, con el suyo, tan suave, nos remedia la falta día y noche.

Devoción de Castellón a la Lledonera. No es muy expansiva, no es muy ruidosa, tal vez no sea ni siquiera cauce de generosidad. Pero aún el labrador se descubre al pasar con el carro por delante de la Ermita y todavía las madres llevan de pequeños a los niños a postrarse ante el altar de lo que no comprenden pero que al mirar hacia arriba y cruzar su mirada con la de la Virgen, se clava tan hondo, tanto, que cuando ya no somos niños en el fondo de los recuerdos se alzan éstos de nuestros primeros amores a la Patrona y nuestras primeras escapadas a Lidón, como un perfume de religiosidad que Dios sabe cuantas almas salvan de la indiferencia y a cuántos, estando lejos, nos han dado un tirón hacia el pueblo y hacia el Cielo.

Chocolates Peñagolosa

LOS MEJORES

CASTELLÓN



CASTELLONENSES EN VALENCIA



Por Julián Benedito

NADIE ignora que nuestra región está constituida por tres provincias hermanas completamente afines. La mayor, Valencia, parece como que ampara y auxilia a las otras dos y sobre todo a la más próxima, Castellón. En esta querida capital, nunca bastante cantada y alabada por propios y extraños residen muchos «castelloneros» que tienen necesidad de vivir en ella, por exigirlo así circunstancias comerciales; a otros les retienen los cargos oficiales que desempeñan y no faltan algunos que fijaron aquí su residencia por los estudios superiores de sus hijos y una vez en ella, se encontraron como en su propia casa y aquí echaron raíces, enlazándose con familias valencianas.

Formóse en Valencia, de esa manera, una colonia castellanense bastante numerosa y a pesar de no tener «casa social» no faltan nunca noticias frecuentes de nuestra «terrefa» querida, adquiridas por medio de la prensa diaria, los paisanos que encontramos en calles y paseos accidentalmente y al encontronazo surge la pregunta obligada: ¿Qué sabes de Castellón?

Relativamente son pocos los kilómetros que nos separan de nuestro pueblo y además con gran frecuencia, casi diariamente, se trasladan muchos de Castellón a Valencia, de modo que la comunicación es constante.

La compenetración de castellanenses y valencianos, el gran cariño que sentimos unos por otros y la vida agradable y atractiva que encontramos aquí, no ha podido aminorar nuestro cariño a nuestra patria chica que aun reconociendo que la hermana menor de la región no reuna las condiciones de Valencia, nosotros no la olvidaremos nunca y nos ocurre como con la madre, que no la queremos por ser bella sino por ser nuestra.

Ante la imposibilidad de poder visitar diariamente a nuestra «Lledonereta» como sería nuestro gusto, en su hermosa Capilla de Castellón, nos consolamos venerándola de una manera más sencilla pero no menos sentida, en la Parroquia de San Juan y San Vicente, donde se nos concedió el honor de que pudiéramos dedicar un pequeño altar a la Reina de nuestros amores, bajo la advocación de Nuestra Señora de «Lledó».

Allí nos reunimos, el día 4 de todos los meses para celebrar el ejercicio de la Sabafina, como se celebra en Castellón y en cuyo acto, que suele estar muy concurrido, encontramos alivio y consuelo a nuestras penas, esperanza y aliento para nuestras aspiraciones y siempre emociones que hacen feliz a nuestro espíritu, cuando nos prostamos a los pies de nuestra querida Patrona.

Celébrase también anualmente, en la fecha que se conmemora la coronación de Nuestra Santísima Virgen, una fiesta solemnísimas, a la que asisten todas las familias de los castellanenses, presidiendo la Junta de la Asociación y ocupando un sitio de honor, el Excmo. Teniente General Sr. Abriat, al que consideramos como un castellanense más.

Nuestros comentarios como buenos hijos de Castellón se reducen siempre a desear su mejora en todos sentidos y aunque ausentes, estamos siempre dispuestos a intervenir y ofrecemos nuestro escaso valimiento para mejor servirle cuando de nosotros necesite.

SACER

SOCIEDAD ANONIMA DE CERAMICA

General Aranda, 34

CASTELLÓN

Teléfono 1695

¿Qué le gusta más de Castellón?

TODAS las Capitales, ya sean de mayor o menor categoría, tienen algo que destaca en gran manera sobre todo lo demás. Por ver si los castellonenses conseguimos saber qué es lo que tenemos en Castellón que guste más al forastero, hemos preguntado a diferentes personalidades de destacado relieve ¿QUÉ LE GUSTA MÁS DE CASTELLÓN?

Y a continuación expresamos cuatro de las más importantes respuestas:

Los compositores VICENTE y ARTURO TEROL, ilustres autores del Himno-marcha «CASTALIA», sin titubear, nos han respondido:

—El carácter sencillo, noble y acogedor de sus hijos y la belleza imponderable de sus hijas. Estas y aquéllos se adueñan inmediatamente de la voluntad del que llega a Castellón por primera vez.

El ilustre y popular novelista RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ, unido a nuestra Capital por lazos familiares, nos ha contestado breve pero muy concisamente:

—De Castellón me gusta todo, pero de una forma destacada el Ermitorio de Nuestra Señora del Lidón y la tranquilidad del ambiente de sus alrededores.

La eminente cantante LOLITA RIPOLLÉS, hija de castellonenses y muy unida a las cosas de nuestra tierra, nos ha manifestado:

—Más que nada su público. Si tengo derecho a que me guste algo más, le diré que sus fiestas de la Magdalena, y de ellas, la Cabalgata del Pregón.

La misma pregunta le hemos hecho a la Reina de las Fiestas de la Magdalena de 1946, Srta. LUPITA ANDINO RUIZ, la cual, con la sencillez que la caracteriza, nos ha respondido:

—El espíritu de fraternidad y simpatía del pueblo castellonense, que le hace ser querido de todos aquellos que tienen ocasión de visitarle.

Y luego de haber visto estas respuestas, tan sinceras como elocuentes, uno se siente más feliz de vivir en esta bendita tierra y tener ocasión de visitar con frecuencia a nuestra Señora del Lidón.

Quando las señoras
prueban los jabones
de tocador de la
marca

Flores de Levante

ya no quieren otros.
Suavidad, abundancia
de espuma, perfumes
delicados de Lavanda,
Rosa y Clavel, bien logrados
y permanentes

LAS COLONIAS
DE ESTA CASA SE DISTINGUEN
POR LA INTENSIDAD DE SUS
PERFUMES Y LA ESTABILIDAD
DE LOS MISMOS



Industrias Químicas

TELLO

Gran Vía - Apartado 61 - Teléfono 2134

CASTELLÓN



CASTELLONERES

Per Bernat Artola Tomás

REVERÈNCIES

Jo sé d'un home que és un pou de ciència
(coneix la Lluna i llig el calendari!);
per llibres té, la rònega experiència,
i el maicalles barber per noticiari.

És del Raval i no hi ha vella història
que ell no pugui contar, fil per agulla.
Com ja és vellet i té molta memòria
ell fa d'arxiu... i no cal girar fulla!

Si algú pretén una notícia antiga,
(l'any de la fam; l'anècdota oblidada)
¡ja ho saben tots! Ell ha de ser qui ho diga
bó i pintoresc amb viva pinzellada.

Té gràcia quan ell vol; altres vegades
és pesat com un plom. I és que hi ha dies
que l'home es veu el blanc de les mirades
i parla en erudit... ravaleries.

¡Això sí! Sempre plé de cerimònies,
parlant de Vós i demanant excuses.
Ell va sempre pel fil de ses enrònies
i com ho entén, vol espolsar-se puces.

Per lo que ell sap i que els demés ignoren
és conseller en tradicions festives
i els qui li neguen tota ciència, moren
vençuts, a ell, en festes i bateres.

És per això per lo que tots demanen
l'ajuda seva per la Festa Grossa

quan les xiquetes del Raval s'ufanen
fent el *meneo* a estil de «xeringossa».

Però, de tot, lo que son cor sostova
és fer les «reverències» com reclama
el ritme ritual que posa a prova
sa paciència sorruda que té fama.
(¡Tots ho sabéu! La Nit de les Gaiates
les Tres Maries llurs genolls dobleguen
davant la Creu que sap les insensates
ofenses dels mateixos que li pregunten.)

Es una festa familiar i alhora
solemne, delicada i compromesa:
¡A xiquetes de casa llauradora
ensenyar reverències de princesa!

Més ell és caute i patxorrut, i calla
perque, ja de molts anys, coneix el temps
i si primer se'n passen de la ratlla
faràn lo que ell voldrà ¡com han fet sempre!

I quan al «Forn del Pla» les reverències,
humils davant la Creu, fan son Calvari,
oblida les passades penitències
i plé d'orgull, escolta el comentari.

(Premi del Sr. President de «Lo Rat-Penat» als Jocs Florals
de Castelló - 1945)

CANÇO DE GENER

A la lluna de Gener
el gat va per les feulades
fent cançons enamorades
a les gates del carrer.

¿L'Amor val per un palau?...
¡Miau!...

A la llum o a la foscor,
botant patís i mitgeres
va dient que les gateres
no són dignes de l'Amor.

¿Fuij de casa i sense clau?...
¡Miau!...

Plora el gat tota la nit
l'amorosa serenata
i lluny li respón la gata
que no li plau per marit.

¿Ella diu que no li plau?...
¡Miau!...

ELS IGNOCENTS

El fitot va pel corral
orgullós i criant greix.

¿Què et pareix?

¡Per haver passat Nadal
creu passar Cap d'any i Reis!

¡Mira tú!...

¡Glu, glu, glu, glu, glu, glu!

Fa la roda, vanitós,
com si fos un senyor ric.

¡Pobre xic!...

¡El sent dir que està il·lustrós,
i qui ho diu és l'enemic!

¡Mira tú!...

¡Glu, glu, glu, glu, glu, glu!

Els fitots són innocents
i a la mort van pel seu pas.

¡Quin fracàs!

¡Oblidaren que té dents
qui d'ells parla i fa més cas!

¡Mira tú!...

¡Glu, glu, glu, glu, glu, glu!

CANÇO DE FILADORS

«La mare del peludet
per no filar trenca l'osca».

La filosa vol
lo que al fus convé;
pero fil no'n fé!...

El seu fill, per no menar,
a posta, trenca la roda.

¡Malfainer, manfús
d'estiró i badall,
mai no vol treball!...

El marit és filador...
quan parla i «li donen corda».

¡Com recula tant
fila... lo que pot
un estaquirot!

La sogra «fila molt prim»...
quan s'ha d'escudellar l'olla!

Es ja vella i creu
que és l'amor més viu...
quan la panxa ho diu!...

La germana de reüll,
fa llata... sa trenca solta!

¡Com vol un marit,
llatera de marit
a tots fa l'embuc!

¡Tots són rems, qui ho pugui més,
a l'hora de la cassola!

¡Anar a filar
com sol dir la gent...
qualsevol ho entén!...

ULTRAMARINOS

C A P S I R



Plaza de la Paz, 11

Teléfono 1643

CASTELLON

Un ilustre castellonense

AUSENTE DE SU TIERRA

Por JUAN BTA. PORCAR RIPOLLES

Adsuara

DEBO confesar que una gran mayoría de los que emprendimos con entusiasmo sin par la carrera de las artes, tuvimos pronto que ceder y hasta capitular ante la obra imponente de alguno de nuestros rivales, y, considerándonos fuera de combate, estar a la expectativa de los pocos que proseguían la lucha por esta hegemonía.

Fué Juan Adsuara Ramos, y continúa siéndolo, uno de los más temibles luchadores en la palestra de la plástica; su fuerza creadora de planismo, su morosa delectación, su ambición poderosa llegó y se impuso siempre, siempre en cuanto quiso y siempre con impetu ascendente, llegando si bien a no hacernos odiar el barro por completo, sí a tenerlo que simultanear con los pinceles. Esta nuestra postura de rendida devoción, nos ha permitido admirar objetivamente todo el proceso, rico y vario, de la gran producción de este genio nuestro, uno de los primeros valores de la escultura contemporánea.

La reciente visita a su taller de Madrid—en aquella evocadora plaza que habla de dolores y lágrimas, allí frente al Hospital General—me ha producido la más fuerte y vibrante conmoción de mi espíritu. Entre el mundo de emociones plasmadas en bronce, piedra y tallas, destácase como algo señero el gran relieve pétreo con destino a la capilla del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que se alza en la Ciudad Universitaria.

En estos tres paramentos del ábside, donde la luz teje la escena, el orquestal de masas y planos es concebido con tal maestría, que lo espacial queda fuertemente unido a lo tectónico, valor esencial ya clasificado en su destacada personalidad artística.

Pláceme felicitar de nuevo a este gran amigo y antiguo rival, aprovechando estas acogedoras líneas de colaboración en estas hojas pregoneras de la devoción a Santa María del Lledó, nuestra Lledonera del alma.

La Industrial

Joaquín Tárrega Mor

CARBONES
VEGETALES Y MINERALES

ABONOS
QUÍMICOS Y ORGÁNICOS

VENTAS AL DETALL

Ronda Mijares, 87 * Apartado 48 * Teléfono 2319

CASTELLÓN

SERVICIO A DOMICILIO

MALIDÓN

cuento.



Por Félix de la Plana

¡Qué feliz soy! Ya soy padre. ¡Y de una hija!
¿Que cómo le hemos puesto? Como le debíamos de poner: M.^a Lidón.
¿Por qué? Pues...

* * *

Son ya bastantes los años, que mis paseos cotidianos —según la estación— son Ribalta, la Ronda o el camino de Lidón. Con preferencia, este último. Me gusta—pese a mi relativa juventud—el pasear solo (desde que me he casado lo hago acompañado, como es natural). En estos paseos me dedico a pensar. Es tan agradable el pensar; y más en esos atardeceres castellanenses, que creo—yo que conozco toda España—son distintos por completo al resto del mundo. ¡Son tan agradables!

Por lo menos a mí me resultan así. Tan tranquilos, tan bellos, tan únicos.

Si los paseos los hago por el camino de la Virgen, llevo hasta el Ermitorio, rezo una Salve a la Lledonera y luego paso a paso y siempre al frente izquierda, el «Campanar» que sirve de meta y guía, hasta llegar al casco de la población. Yo con estos paseos me fortalezo moral y espiritualmente.

Pero hace aproximadamente dos años, tuve un encuentro agradabilísimo. Un poco antes de llegar al camino de la Plana, me crucé con una joven, que parecía regresar del Ermitorio; para mí, la desconocida, me pareció muy bella. Y si no era una cosa extraordinaria, al menos yo le encontré un algo (¿se dice ángel?, creo que sí) un ángel, que me atrajo y me llamó la atención, la miré un poco exageradamente, pero yo creo que ella no reparó en mi modesta persona. La volví a encontrar varios días más, unas veces rezando fervorosamente a los pies de la Virgen, otras sentada en la replaza ante el Ermitorio, y algunas por delante del Sindicato. Yo creo que sin querer me iba interesando. Me resultaba su conjunto tan femenino... Su modestia confundida con cierta elegancia ¡era tan destacada! ¡Me enamoré como un cadete!

Me interesé por saber quién era y no me fué difícil el hallar esa voz amiga que siempre sabe lo que te interesa saber:

Ha vivido—me dijo—siempre en Barcelona, pero sus padres son de aquí. Han venido ahora a instalar una sucursal de su negocio. Ella se llama M.^a Lidón. No tiene amigas y creo que no se distrae demasiado aquí.

Tuve bastante información y continué haciendo esas cosas que hacen los que se enamoran de verdad y que creo que es obvio el explicarlas. Ella como es lógico se dió cuenta y acudía a las mismas horas que yo, al paseo. Dejé de ir a Ribalta y por la Ronda. Para mí no tenían ya atractivo. Me resultaba más agradable el camino de la Virgen del Lidón.

Nos cruzábamos, un día, otro y otro y así hasta que un día M.^a Lidón no acudió al paseo como de costumbre (¡qué raro!); al otro día tampoco y esto ya me alarmó.

Sospeché que habría regresado a Barcelona y me recriminé a mí mismo por haberla dejado ir sin manifestarle mis intenciones. ¡Si Dios—me decía a mí mismo—me la puso en el camino! Pero si... ¡no tengo perdón!

Está visto que para estas cosas del amor, no sirvo.
Creo que llegué a desesperarme un poco.

Qué impresión más tremenda cuando mi hermana me dijo: Mañana operan de apendicitis a M.^a Lidón (¿cómo sabía mi hermana que a mí me podía interesar?)

Pero ¿está aquí?

Ya lo creo que estaba; había enfermado y el doctor que la asistía dudó los primeros días, sobre qué enfermedad pudiera ser, hasta que la apendicitis se manifestó claramente. ¡Y al día siguiente la operaban! Dudé de mi deber en aquellos instantes, pero no tardé en pensar cuál era: ir a ofrecerme a la familia.

¿Y por qué? Al fin y al cabo quién era yo. Si ni ella misma me conocía. Y además, ¿qué servicio podría yo prestar? Como no fuese el de estorbo.

Me decidí. Pero no, cambié de parecer y me marché hacia el Ermitorio, cuando ya la gente regresaba del campo. ¡Cómo me miraban al ir tan deprisa!

Llegué a los pies de la Virgen y le recé e imploré con las palabras que me iban saliendo del corazón. Le pedí con fervor. Le prometí.

¡Sobre todo que curase! La Virgen del Lidón que tantos milagros ha hecho, que la salvase. Aunque no fuese para mí. Pero que la salvase.

A la mañana siguiente, visité a la Virgen en la Capilla de los Santos Patronos.

Recuerdo que más tarde, desde la oficina, llamé a la clínica y se puso una Hermana. La están operando—respondió a mis preguntas.

Que me perdonen mis jefes, pero aquella mañana no hice nada y si hice algo lo hice mal.

Volví a llamar, y no respondían al teléfono.

Una zozobra, un mal pensamiento se apoderó de mí y tuve que hacer esfuerzos para no desbordar en un sollozo como un chiquillo:

¡Virgen del Lidón! ¡Virgen del Lidón!

Esta exclamación, una y otra vez.

Volví a llamar más tarde y había terminado la operación, habiendo salido en bien, pese a una complicación surgida durante el transcurso de la misma. Respiré.

* * *

Hice las visitas al Ermitorio que prometí a la Virgen. El camino no me resultaba tan bello como antes, ¡faltaba algo!

Mi hermana me daba noticias diariamente del estado de M.^a Lidón. Iba mejorando aunque lentamente.

¡Por fin acompañada de su madre M.^a Lidón estaba en el Ermitorio sentada en un banco lateral y no de rodillas como de costumbre, seguramente por la debilidad.

Estaba algo más delgada, aunque tan bella y con sus ojos tan expresivos como antes. Me saludó muy afectuosamente y me acerqué a preguntarla.

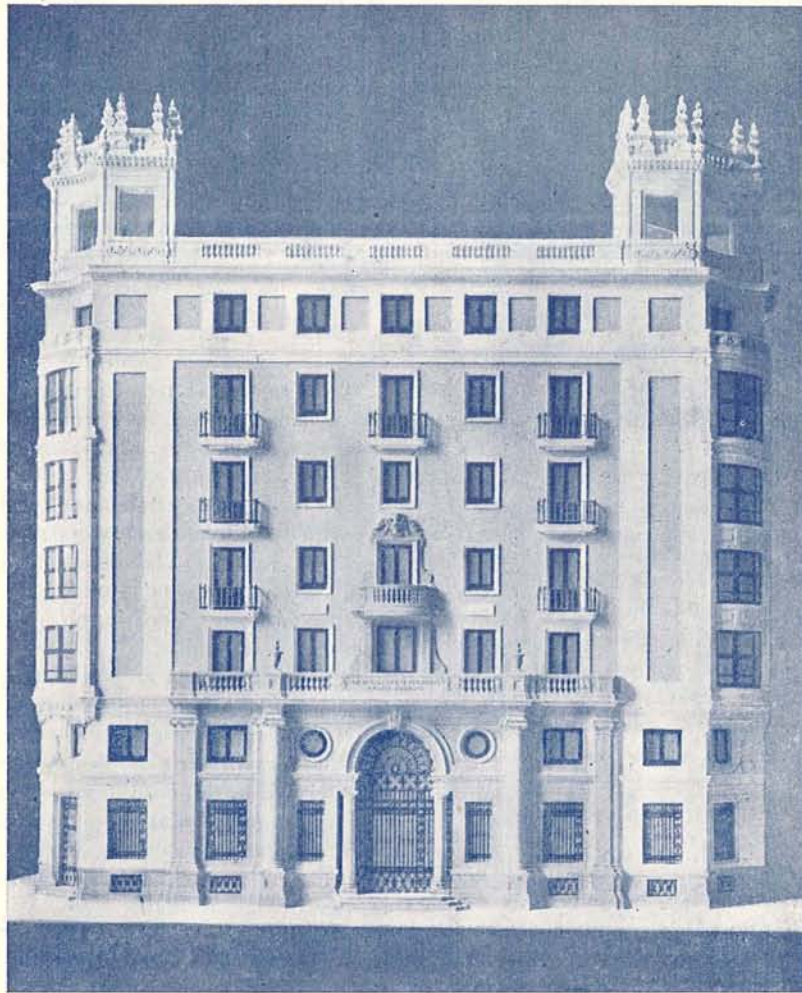
Me dió recuerdos para mi hermana.

Ya hace un año que me casé con M.^a Lidón, en la Capilla de la Virgen.

Soy muy feliz y la Virgen me dió algo más que su salud. ¡A ella!

* * *

¿Que por qué a mi hija le hemos puesto M.^a Lidón?



Maqueta del nuevo Edificio Social de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad

Hará pronto cuatro décadas que aquellos beneméritos y abnegados fundadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad hincaron sus reales en la casa solar de los Cardona Vives de la calle de Caballeros. El modesto pero férvido ejército de la caridad que inició su cruzada por el menesteroso en un modesto pisito de la antigua plaza del Real, acampó después en la blasonada casa de los Ros de Ursins y asentado ya en la vieja calle de Caballeros pasó por último, adquirido el predio de los Cardona Vives, a la casa solar de este benemérito sacerdote donde la piedad floreció en los corazones y las letras despertaron los entendimientos guiados por la mano diestra y el espíritu inflamado de los hijos de San José de Calasanz.

Instalada en 1913 la Caja de Ahorros y Monte de Piedad en la vieja casona de los Cardona Vives, la eterna fuerza impalpable de las cosas vigoriza el primitivo ímpetu, el primer afán informador de los fundadores que ambicionan un remozamiento de la sede del ahorro de menestrales y artesanos, de labriegos renovadores de nuestros campos, de la clase media, de esa *aurea mediocritas* que da fisonomía a nuestro pueblo y que al depositar sus monedas, su dinero, en la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, confíasele a sí misma ya que ésta se lo devuelve acrecido y mejorado, dispersándolo y regalándolo en área más amplia y extensa, fomentando redenciones de colonos y oficiales, guardando la joya familiar sellada con el afecto de varias generaciones y cuando la gota de agua rebasa el vaso, derrama a manos llenas esas monedas multiplicadas en la ancianidad desvalida, en el pobre vergonzante, en el enfermo que busca recuperar su salud perdida en el sanatorio, en la juventud estudiosa y ambicionadora de afanes, en la construcción de bellas mansiones que a la par que cobijan al menesteroso embellecen las calles y plazas de los pueblos y ciudades de nuestra provincia.

Hogar de caridad, hogar de todos, caldeado siempre por esa llama perenne del amor, que Dios quiera no se extinga nunca, nacido con afanes cotidianos de los que trabajan y de los que sufren y de los que piensan en el sombrío porvenir del mañana. Por eso Dios bendice esta obra encauzadora del esfuerzo colectivo, orgullo hoy de Castellón y magnífica expresión del espíritu cristiano de nuestras clases trabajadoras.

Aspiración primaria, sentida por los fundadores, fué el rodear el hogar de la institución, hogar común levantado por el tenaz y persistente esfuerzo de todos los castellonenses modestos, de toda aquella magnificencia, del fausto y pompa que demanda la casa de las pequeñas privaciones, suma y compendio de sacrificios y desvelos que han revertido sobre los menesterosos acercándolos a Dios.

Unos hombres representativos de todos los estamentos sociales, salidos de la misma cantera que los otros, los modestos imponentes, lograron a través de los años que se llegase al florecimiento y plenitud actuales. El árbol plantado en los albores de nuestro siglo ha dado ya renuevos en los altos riscos morellanos y en las ubérrimas tierras mediterráneas del antiguo castillo de Peñíscola.

Idea feliz la de los fundadores de ahincar la obra en barrio tan antiguo y tan del cogollo como el de Santa María, en calle de tanta prosapia como la de Caballeros y en casa de médula castellonense como la de los Cardona Vives. Esas hondas, profundas raíces expandieron su dendrítica red por toda la manzana y aprisionaron en sus mallas los añosos y seculares cimientos del *Palau* comunal—donde se gestó el ambicioso Castellón de hoy—y de la *Cort de la Governació* en cuyos estrados resonó ha más de cinco lustros la voz sentenciosa de Don Rampstón de Viciana, gobernador *dellà Uxó*, en los tiempos en que en tierras españolas no se ponía el sol.

He aquí hoy la cruzada de la caridad capitaneada hace casi medio siglo por los esforzados y beneméritos fundadores de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad llegada ya al santo lugar del patriotismo, al solar del procomún castellonense.

Toca ahora a nuestra generación levantar, en el solar de esta manzana plebética de la tierra fértil de la patria, este magno templo proyectado al ahorro del humilde y del menesteroso, edificio que embellecerá esa evocadora plaza orlada con las santas y viejas piedras de la Iglesia de Santa María rubricándola con la obra de misericordia de amar al prójimo, blasón de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón.

Digno albergue el proyectado por el arquitecto castellonense D. Vicente Traver Tomás que *Deo volente* vendrá a dar cobijo prócer a todos los servicios de la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad y más rango de gran urbe a la capital de la Plana, a Castellón.

Cooperativa Agrícola San Isidro

DE CASTELLON

Y

CAJA RURAL DE CRÉDITO

FUNCIONES QUE ABARCA:

Compraventa de abonos, semillas, aperos agrícolas, etc.

OPERACIONES QUE REALIZA:

Libretas de ahorro, al 2 % anual, devengando intereses el siguiente día de la imposición y acumulando éstos al semestre.

Cuentas corrientes a la vista, al 1 % anual.

Imposiciones a plazo fijo, al 3 % anual.

Préstamos con garantía personal y garantía hipotecaria, al 5 % anual.

• • • •

Oficinas: José Antonio, 8-Bajo - Tel. 1735

Centro Jurídico Comercial

y Contable

Sucursales en Madrid, Valencia, Zaragoza y Tortosa; Agencias en los principales capitales de España y representantes en todos los pueblos de la provincia

REPRESENTACIONES, SEGUROS, ASESORÍA JURÍDICA, GESTIONES DE IMPORTACIÓN Y EXPORTACIONES. TÉCNICA ELÉCTRICA. RADIOS, AUTOMÓVILES Y BICICLETAS. TÉCNICA CONTABLE



Enmedio, 14-1.º
TELÉFONO 2172

CASTELLÓN



LA UNIÓN

Y EL

Fénix Español

COMPañÍA DE SEGUROS

Ramos que trabaja:

INCENDIOS
VIDA
ACCIDENTES
ROBO
VALORES
TRANSPORTES



SUBDIRECCIÓN:

Alloza, 2
TELÉFONO 1822

CASTELLON

MUTUAL
AGRARIA

Sociedad Patronal
de
Seguro Mutuo
contra
Accidentes del Trabajo
en la
Agricultura



ALMAZORA

Cooperativa 
 *Nacional*
del Arroz



V A L E N C I A